BIBLIOGRAFÍA

López Gómez, Antonio (1999): Madrid. Estudios de Geografía Histórica. Madrid, Real Academia de la Historia, Clave Historial n.º 14, 414 pp.

La Real Academia de la Historia, en una labor de divulgación digna de elogio, viene editando desde hace algún tiempo y de forma ininterrumpida libros relativamente gruesos y baratos mediante los cuales intenta dar a conocer al gran público una muestra selecta de la abundante producción científica de sus miembros (de 1998 a finales de 2000 han visto la luz nada menos que una treintena de títulos, que rondan las cuatrocientas páginas cada uno y cuestan unas dos mil pesetas). Gracias a esta iniciativa, podemos encontrar reunidos con buen criterio en un volumen nueve trabajos escritos en el último cuarto de siglo por don Antonio López Gómez, Catedrático Emérito de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, que se enriquecen mutuamente y, en conjunto, han dado lugar a una obra nueva.

Estos trabajos, de distinta procedencia y elaborados en respuesta a circunstancias diferentes, se presentan ahora cosidos por un doble hilo ---ya enunciado en el título de la obra— que les otorga cierta conexión: por un lado, su referencia espacial, Madrid, la ciudad natal del autor, donde se formó y en la que ha desarrollado la última etapa de su vida profesional; por otro, su temática. López Gómez, geógrafo global, que ha cultivado Geografía Física y Humana en sus diversas ramas y especializaciones, se desenvuelve con particular maestría al abordar cuestiones de Geografía Histórica.

A pesar de algunas deficiencias de tipo formal que podían haberse subsanado y de inevitables reiteraciones en los contenidos, este libro constituye una muy interesante y personal interpretación de Madrid en el pasado —reciente y lejano—, que tiene la virtud de aportar numerosas claves para entender la ciudad actual.

En el primer trabajo, publicado previamente como introducción a

una multidisciplinar y colectiva Historia de Madrid, López Gómez expone con sumo detalle los factores geográficos naturales que han servido de soporte físico a la urbe: el relieve, el clima, las aguas y la vegetación. En el segundo, analiza cómo ha ido evolucionando la percepción histórica del relieve de Madrid, desde mediados del siglo xvi hasta fechas recientes, momento en que termina de fraguarse la interpretación vigente hoy día. Despué, el autor nos ofrece un excelente esquema del desarrollo urbano moderno de Madrid, en el que va repasando la historia de la villa —del Magerit medieval a la megalópolis actual deteniéndose en los hitos que tuvieron una mayor incidencia en su configuración y haciendo especial hincapié en los principales responsables de sus muchas transformaciones. Los dos trabajos siguientes, complementarios entre sí, se refieren al siglo xvIII, decisivo para la fisonomía moderna de Madrid, pues en dicho período se llevaron a cabo tanto reformas periféricas como obras interiores de infraestructura, además de erigirse numerosos edificios de gran prestancia, lo que en conjunto supuso un cambio importante en el aspecto y funcionamiento de la capital. En el sexto trabajo, el más antiguo de los contenidos en este

volumen, López Gómez cuenta cómo con el transcurrir de los siglos el emblemático Rastro madrileño fue evolucionando progresivamente, cambiando de significado y designando un espacio cada vez más amplio, de tal forma que lo que antaño se reducía a un lugar de sacrificio y uso carnicero (un matadero), se fue extendiendo a una plaza, un mercado, y hasta un barrio dedicado al comercio de los objetos más extravagantes. El antepenúltimo texto es el discurso leído por López Gómez con motivo de su ingreso en la Real Academia de Doctores de Madrid y versa sobre el trascendental cambio acaecido en la dinámica demográfica madrileña en la década de 1970, consistente en la quiebra de una tendencia poblacional siempre en alza y el inicio de otra regresiva fundamentada en las modificaciones de los saldos migratorio y vegetativo, panorama tras el que se esconden curiosas disparidades espaciales. El siguiente trabajo constituye una interesante reflexión sobre el problema del movimiento migratorio y su reflejo estadístico en el Madrid de 1960 a 1980: al tratar de mensurar la evolución demográfica reciente de Madrid, López Gómez observa que los datos ofrecidos por los padrones quinquenales y las cifras anuales de población

presentan llamativas diferencias entre sí, lo que le lleva a meditar sobre la manera en que se obtienen ambos valores. Finalmente, en el último de los trabajos —el más extenso de todos, pues ocupa casi una cuarta parte del libro—, López Gómez plantea los aspectos básicos del desarrollo suburbano próximo a la ciudad de Madrid, gestado a lo largo del último siglo y medio, y que ya desarrollara en la obra miscelánea dirigida por su maestro Manuel de Terán, *Madrid: Estudios* Geografía Urbana.

Muchas veces, ante la falta de datos precisos para escrutar el pasado, López Gómez se ve obligado a emplear los testimonios escritos y cartográficos que dejaron en otras épocas hombres de muy variada procedencia y condición. El rico repertorio utilizado en este libro demuestra que nos hallamos ante un perfecto conocedor de la cartografía y la literatura histórica madrileñas; no obstante, se echa en falta una mayor utilización de otras fuentes —como por ejemplo las pictóricas—, y, en ocasiones, un análisis crítico sobre el propio alcance y fiabilidad de las mismas.

En definitiva, en esta obra López Gómez acomete con éxito, como en otras muchas ocasiones, la difícil tarea de explicar procesos complejos de forma sencilla y entretenida, cualidades ambas que por desgracia son cada vez menos frecuentes.

Daniel Marías Martínez

Valle Buenestado, B. del (coord.) (2000): Geografía y espacios protegidos. Murcia, Asociación de Geógrafos Españoles y Federación de Espacios aturales Protegidos de Andalucía, 6 pp.

En los últimos años, los geógrafos de todo el mundo, y no menos los españoles, han incorporado a sus principales líneas de trabajo los estudios medioambientales. En casi todas las Universidades hispanas, sobre todo públicas, una de las nuevas titulaciones más frecuentes es la relacionada con el medio ambiente y, en todas ellas, el papel desempeñado por la Geografía es fundamental. Al socaire de esa presencia, la investigación que tiene por objeto tales temas ha crecido aceleradamente y, en consecuencia, sus publicaciones tanto en las revistas especializadas como en las editoriales públicas y privadas se han multiplicado.

Es evidente que el camino iniciado en los años veinte por Hernández Pacheco, Dantín Cerece-

da y Carandell, señalado por Florencio Zoido en una de las presentaciones del libro que ha provocado estas páginas, definitivamente consagrado por Manuel de Terán (Una ética de conservación de la Naturaleza) en 1966, ha sido generosamente cumplido. Cabe destacar en este sentido algunas obras colectivas como la coordinada por Manuel Valenzuela Rubio (Geografía y Medio Ambiente) en 1984, el diverso conjunto de comunicaciones presentadas al I Congreso Nacional de Parques Naturales celebrado en Sevilla en 1986, el volumen monográfico sobre el Medio Ambiente de la revista Síntesis de 1991 preparado por Manuel Ferrer Regales, o el volumen del Boletín de la Real Sociedad Geográfica (Espacios Naturales Protegidos) aparecido en 1996. Aparte, los numerosos trabajos individuales que, en los últimos años, han proliferado en las revistas y editoriales geográficas tanto españolas como extranjeras.

El libro coordinado por Bartolomé del Valle Buenestado para la Asociación de Geógrafos Españoles y publicado con la aportación generosa de la Federación de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía, se encuentra en esa línea y, si duda, de manera destacada. Entre otras cosas, porque a la seriedad, profundidad y justeza científica de todas sus aportaciones une la amplitud nacional e internacional de los espacios considerados que transcienden el Atlántico y llegan a Iberoamérica, aparte de plantear con habilidad y rigor una gama de reflexiones que no se limitan a los numerosos casos regionales, comunitarios e individuales referidos a muy concretos espacios naturales protegidos, sino que intenta con indudable éxito llegar a una excelente consideración teórica general. Un hecho que, en cierta forma, oscurece la presentación alfabética, casi ritual en los últimos tiempos. de las distintas veintidós colaboraciones recogidas por Bartolomé del Valle.

Los trabajos de carácter teórico y conceptual son tres. Francisco Ojeda Rivera (Espacios naturales protegidos y desarrollo sostenible, pp. 273-286) hace una cuidada revisión de la aplicación a la declaración y gestión de los espacios naturales protegidos del modelo de desarrollo sostenible (Comisión Mundial Brundtland sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1987). Isabel M.ª Madalena (Los espacios naturales protegidos, ¿un lujo reservado a los países ricos?, 195-212) plantea la realidad del contraste socioeconómico existente entre los países

«ricos» y «pobres» y, desde el análisis contrastado de la protección ambiental en Suecia, México y Guinea Bissau, concluye en la exigencia de una política protectora ajustada al desarrollo sostenible pese a que, actualmente, son los países con un gran desarrollo turístico aquellos donde las preocupaciones ambientales tienen un mayor peso. Josep Gordi Serrat (Las funciones de los bosques en los espacios naturales protegidos, pp. 171-183) insiste en el papel muy destacado que los bosques, con un gran peso porcentual en los espacios naturales protegidos, tienen en su ordenación y atención aunque siempre desde una visión multifuncional, económica, social y ambiental.

Una parte principal de los textos tienen como objetivo a España dentro de una consideración comunitaria y regional, aunque no todas las Comunidades están presentes, faltando Asturias, Extremadura, Murcia, Rioja y el País Valenciano a pesar de su importante riqueza medioambiental. Andalucía, con cuatro apartados, es la mejor estudiada. Alfonso Mulero Mendigorri (La red andaluza de espacios naturales protegidos. Proceso de configuración y cuestiones sin resolver, pp. 253-271), autor de una tesis doctoral acerca del tema, y Juan Manuel Suárez

Japón (La protección del espacio en Andalucía: Una visión subjetiva desde la experiencia, pp. 379-393), que fue consejero de Medio Ambiente de la Comunidad andaluza, desde planteamientos diferentes, hacer un completo recorrido sobre la evolución de la política ambiental andaluza a partir de los años veinte en que se declararon Sitios Nacionales el Torcal de Antequera y el Picacho de la Virgen de la Sierra de Cabra (Mulero Mendigorri) y, más aún, desde los primeros ochenta (Suárez Japón) hasta la actualidad insistiendo ambos en el importante papel desempeñado por la Ley de Inventario de Espacios Naturales de Andalucía de 1989, que ha llevado a que Andalucía cuente con una red de áreas protegidas que abarca el 17 por 100 de la región. Dos artículos monográficos excelentes completan el cuadro: Eduardo Araque Jiménez y José Domingo Sánchez Martínez, buenos conocedores de la realidad geográfica de Alto Guadalquivir, ponen de relieve las estrategias y los problemas de conservación y desarrollo del Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas (17-32), y Juan José Sanz Donaire y M.ª Eugenia Pérez González (Clima, agua y suelos como indicadores del estado de un humedal en el Parque Natural «En-

torno de Doñana», pp. 349-377) abordan las complejas relaciones entre los diferentes aspectos del medio del «Entorno de Doñana» como parte de un proyecto financiado por las Comunidades europeas a fin de evaluar la funcionalidad de los diversos humedales existentes desde Irlanda hasta el Mediterráneo.

Cinco Comunidades — Aragón, Cataluña, Castilla-León, Castilla-La Mancha y Galicia— cuentan cada una con dos textos, siempre interesantes. En el caso de Cataluña, sus dos textos tienen carácter general y parten de una base común, el PEIN; Josep Vilá y Subirós y Josep Pinto i Fusalda (El PEIN (Plan de Interés Natural) de Cataluña, 395-406) hacen una valoración crítica del PEIN tras los cinco años de su aprobación, insistiendo en las principales deficiencias detectadas a fin de, corrigiéndolas, poder llegar a una verdadera red de espacios naturales que garantice la conservación de la biodiversidad presente en Cataluña. Jaume Font Garolera y Roser Majoral Moliné (Espacios naturales de protección especial en $Catalu\tilde{n}a$, pp. 113-142), refiriéndose también al PEIN, señalan el interés que la protección de la naturaleza ha tenido siempre en Cataluña y, por extensión, en España y analizan y valoran el desarrollo de la aplicación, desarrollo y gestión del mencionado Plan. En ambos trabajos es evidente el peligro de reiteración argumental y descriptivo en el análisis de los espacios naturales catalanes y de la crítica tanto positiva como negativa de su política ambiental.

Por su parte, en el caso de Castilla-León y Galicia, al menos uno de los dos se refiere al conjunto comunitario. Cayetano Cascos Marañón y Juan Carlos Guerra Velasco (Los espacios naturales protegidos en Castilla y León. Un plan ambicioso entre la escasez de medios y un futuro incierto, pp. 75-102) insisten en la ambigüedad y la problemática surgida en Castilla-León tras su Ley de Espacios Naturales de 1991 y su consiguiente y ambicioso plan a causa de la ausencia de criterios ecológicos en la zonificación y la insuficiencia de los recursos financieros asignados. Augusto Pérez Alberti (Caracterización y marco legal de los espacios naturales de Galicia, pp. 287-310) analiza las causas de la diversidad ambiental de Galicia, presenta sintéticamente su legislación ambiental y lleva a cabo una breve descripción de los principales espacios naturales existentes en la región.

Estos estudios generales para cada Comunidad se completan con análisis monográficos referi-

dos a espacios más concretos. Julio Hernández Borge (Espacios naturales protegidos en la costa de Galicia, pp. 185-194) plantea la gran diversidad paisajística del recortado litoral gallego, diversidad en gran medida derivada de la intensa y vieja ocupación humana causa a veces de cierto deterioro de la naturaleza primigenia y también de la limitación en la declaración de espacio protegido. Juan Ignacio Plaza Gutiérrez (Espacios naturales, territorio y desarrollo, pp. 311-332) aprovecha la descripción y el análisis de algunos de los treinta y cinco espacios naturales existentes en Castilla-León, en concreto la Montaña Palentina (Fuentecarriones-Fuentecobre) y el espacio transfronterizo (Arribes del Duero y la Sierra de la Culebra), para hilvanar una serie de reflexiones teóricas sobre el tema y en especial sobre la singularidad de su promoción y gestión.

En Aragón y Castilla-La Mancha, sus dos estudios se concretan en unas buenas monografías acerca de unos espacios en gran medida paradigmáticos, aunque no exclusivos en cada Comunidad. En la aragonesa se estudia solamente el espacio pirenaico. Luis Cáncer Pomar, Antonio Gorría Ipas y Gonzalo Albasing Legaz en un buen estudio titulado *Hacia el*

Parque Nacional de los Pirineos Aragoneses (pp. 61-73), plantean la exigencia de superar la actual dispersión de las figuras existentes de protección y las amenazas que sufren las distintas áreas naturales mediante la declaración de un nuevo Parque Nacional que comprenda la mayor parte del Alto Pirineo Central y, en concreto, el tradicional Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, nacido en 1917, el más reciente de Posets-Maladeta y el Valle de Tena, aparte otros espacios secundarios, permitiendo así salvaguardar el complejo ecosistema allí existente y mantener sin problemas de futuro el presente socioeconómico desarrollado últimamente. Uno de los problemas a resolver es estudiado por Javier Chueca Cía (Aplicación del enfoque geoecológico en la definición de zonas de protección en espacios naturales protegidos: El caso de los «monumentos naturales de los glaciares pirenaicos», pp. 103-112). En Castilla-La Mancha los casos considerados son El Parque Natural de la Cumbre, Circo y Laguna de Peñalara (Madrid) (Diego Antonio Barrado Timón, pp. 33-45) y El Parque Nacional de las Tablas de Daimiel (Raúl Romero calcerrada, Javier Martínez Vega y José Luis Labrandero (pp. 333-348). En Peñalara se plantea con habilidad

y firmeza el contraste entre una larga y compleja historia conservacionista y el fuerte impacto reciente de las actividades turísticas, contraste que podría poner de manifiesto el grave problema existente entre desarrollo económico y protección ambiental. En las Tablas de Daimiel se insiste en la intensidad de la degradación de un espacio natural protegido como fruto de la reciente y poderosa expansión del regadío.

Cabe añadir los apartados referidos a Baleares, Canarias y el País Vasco, en todos los casos de carácter general por estar dedicados exclusivamente al análisis y descripción de los espacios naturales protegidos de cada Comunidad como un conjunto. Macià Blázquez i Salom (La protección de espacio naturales en Baleares, pp. 47-60) considera estos espacios como patrimonio común y recurso turístico analizando su proceso histórico, su situación actual y su proyección futura. Guillermo Morales Matos, Antonio A. Ramón Ojeda y Carmen Bonilla Perdomo (Los espacios protegidos de Canarias), partiendo de que el Archipiélago Canario es el más singular de los territorios españoles, llevan a cabo una excelente consideración, muy descriptiva, de los valores de unos espacios naturales protegidos que se encuentran entre los más antiguos en cuanto a su protección y también en cuanto a su reconocimiento nacional e internacional. Jesús M.ª Garayo Urruela (Poder político y conservación de la naturaleza: Los espacios naturales protegidos en la Comunidad Autónoma del País Vasco (1989-1998), pp. 143-158) insiste en el papel de la política en general y de la ambiental en particular en el proceso de creación de una red vasca de espacios protegidos que ha tenido su momento principal entre 1989 y 1998.

Dos apartados dedicados a Iberoamérica completan la obra. Josefina Gómez Mendoza lleva a cabo una Introducción al sistema de áreas protegidas de Argentina (pp. 159-170), destacando su limitación espacial respecto a la realidad española y al promedio estimado como satisfactorio internacionalmente, así como sus puntos comunes con la red española, antigüedad de las primeras declaraciones y aceleración de la red en los últimos decenios. Rafael Mata Olmo, Pedro Aranguren Bernal y José Javier Fernández Ibáñez (La encrucijada de la protección de la naturaleza en Paraguay (pp. 213-233) insisten en la relación dialéctica que enfrenta una política tradicional de respeto a la naturaleza y las exigencias de un desarrollo agrario que fomenta

la desforestación, la extensión de los cultivos y los problemas de una situación fronteriza física y humana.

En conjunto, una excelente aportación al conocimiento teórico y práctico de los espacios naturales protegidos desde unos planteamietos esencialmente geográficos. La riqueza y valía de la ilustración que acompaña una buena parte de los apartados existentes constituye un aspecto más a considerar positivamente. La amplitud de la bibliografía citada en cada caso es digna de aprecio, pero hace recordar, por no cumpluirse en casi ninguno de los trabajos publicados, un axioma tradicional en el desarrollo científico, la de conocer, comentar y utilizar toda la obra ya publicada con anterioridad a su preparación. Con ello cabría no llegar al «descubrimiento» de Mediterráneos, un peligro siempre latente en la actividad científica de todos los tiempos. Y cada vez más en la desarrollada últimamente. Quizás, aunque no empece, por la enorme riqueza y variedad de la información existente.

Joaquín Bosque Maurel

Santos, Milton (2000): Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciencia universal. Río de Janeiro. São Paulo, Editora Record, 175 pp.

La preocupación de Milton Santos por el fenómeno globalizador y sus efectos, con frecuencia negativos, «perversos» según el mismo Milton Santos, tiene ya bastante años. Se esbozaba en «Por uma geografía nova», publicado en 1979 (Madrid, Espasa-Calpe, 1990), comenzó a desarrollarse en las reuniones por él fomentadas del «O Novo Mapa do Mundo» habidas en Sao Paulo en 1993 —«Fim de século e Globalização» y «Globalização e Espaço Latinoamericano»— y 1994 —«Territorio, Globalização e Fragmentaçao»— y alcanzaron un elevado y rotundo nivel con «Técnica, espaço, Tempo. Globalização e Meio técnico-científico informacional», también publicada en 1994 y, sobre todo, con su fundamental «A Naturaleza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emocão», de 1996 (Barcelona, Ariel, 2000). Su repercusión internacional ha sido considerable y sus planteamientos discutidos y admitidos de forma generalizada y no sólo en Iberoamérica. El libro del géografo francés Georges Benko «Economía, espaço e globalização na au-

rora do sécuo XXI» (1995) lo demuestra plenamente, como los escritos de José Estébanez Álvarez (1995 y 1999) y Joaquín Bosque Maurel (1994, 1998 y 2000).

En esta andadura predominaron los aspectos teóricos, aunque en ningún momento Milton Santos excluyó una crítica certera y precisa de los problemas, en muchos momentos «perversos», que la globalización, esencialmente económica y muy controlada por el mundo desarrollado y, en él, por las grandes multinacioales especialmente estadounidenses. Este último libro de Milton Santos, que comentamos, plantea casi con pasión la necesidad de limitar los efectos negativos de la globalización, «mundialización» se dice entre muchos geógrafos europeos, y procurar «uma outra globalização». Todo ello como fruto, señala el mismo autor, de «un trabajo intelectual resultado de nuestra (su) dedicación al entendimiento de lo es hoy el espacio geográfico...»; un largo trabajo, arduo y agradable en el que la mayoría de sus capítulos «es inédita en su actual forma», pero es también una «reescritura de clases, conferencias, artículos de periódicos y revistas, entrevistas personales», una compleja actividad, en fin, en la que, señala, ha contado con una amplia colaboración sobre todo de los miembros del Departamento de Geografía de la Universidad de São Paulo, aunque no le han faltado otras ayudas, brasileñas y foráneas (pp. 11-12).

Milton Santos insiste en que, en esta obra, su preocupación pricipal es «el papel de la ideología en la producción, distribución, reproducción y manutención de la actual globalización», una preocupación a la que le lleva la convicción, más optimista que pesimista, de que si, con los elementos hoy existentes, «es posible hacer del planeta un infierno, conforme estamos asistiendo hoy en Brasil, también es viable realizar lo contrario». «De aquí, la relevancia de la política, esto es, del arte de pensar en la mudanzas y de crear las condiciones para hacerlas efectivas». Y continúa: «Estamos convencidos de que el cambio histórico en perspectiva provendrá de un movimiento de abajo a arriba que tendrá como actores principales a los países subdesarrollados y no a los países ricos; a los desheredados y a los pobres y no a los opulentos..., al individuo liberado partícipe de las nuevas masas y no al hombre encadenado; al pensamiento libre y no al discurso único», un cambio en el que, insiste, será fundamental «el papel del intelectual» como principal representante de ese pensamiento libre (p. 14).

El libro está formado por seis partes, de las cuales la primera es una introducción: «El mundo como fábula, como perversidad y como posibilidad». La segunda incluye cinco capítulos que muestran cómo ha tenido lugar «el proceso de globalización»; parte del principio de que el desarrollo histórico se empareja con el de las técnicas y que estas últimas han llegado hoy a una «unicidad técnica» ligada en la fase actual del capitalismo a un «motor único», es decir, a una producción a escala mundial, con empresas mundiales y una plusvalía universal, desencadenante de una «concurrencia feroz como nunca antes existió». Un motor único que ha permitido y además se beneficia de una total «cognoscibilidad» del planeta, pero que también implica un proceso de crisis permanentes y sucesivas.

La parte tercera está formada por otros seis capítulos y pretende explicar por qué la globalización actual es «perversa». Las causa básicas de esta «perversión» son la tiranía de la información y del dinero, dos hechos fundamentales en el actual sistema ideologico dominante y origen de numerosas «fabulaciones», como las de la «aldea global», la contracción actual del espacio y el tiempo gracias a los prodigios de la velocidad de

comunicación, la «desterritorialización de la humanidad» y su consiguiente «ciudadanía universal», o, finalmente, la de la «muerte del Estado». Una «perversión» en la que una competitividad carente de compasión y hasta falta de ética, y un consumismo despótico han motivado una profunda confusión espiritual y una brutal violencia estructural facilitada por el desfallecimiento de la política de estado y la imposición de una política comandada por la gran empresa. Un fruto evidente ha sido el creciente distanciamiento entre los países y las clases ricas y los países y las clases pobres, con un dominio cuantitativo de estas últimas que ha favorecido en el último medio siglo, al menos, tres definiciones de pobreza, la pobreza «incluida», tradicional, la marginalidad y la pobreza estructural globalizada.

La cuarta parte, también con seis capítulos, muestra las nuevas relaciones existentes entre la economía actual, sobre todo las finanzas, y el territorio. En el actual mundo globalizado el «espacio geográfico adquiere nuevos contornos, nuevas características, nuevas definiciones». En él, los actores más poderosos se reservan los mejores pedazos del territorio y dejan el resto para los otros (p. 79). Los territorios tien-

den a una compartimentación generalizada donde se asocian y se oponen el movimiento general, de la sociedad, y las fuerzas planetarias, globalizadoras, y el movimiento particular de cada fracción, regional o local, de la sociedad y las fuerzas nacionales. Esos movimientos son paralelos a un proceso de fragmentación que roba a muchas diversas colectividades la decisión sobre su destino, ya que los nuevos actores no disponen, ni pretenden disponer de instrumentos de regulación que interesen a la sociedad en su conjunto. La agricultura moderna, científica y mundializada, como se está desenvolviendo en Brasil, es un ejemplo claro de esa nueva territorialidad o fragmentación del espacio y de la sumisión a intereses ajenos y, casi siempre, muy distantes. Y todo ello como consecuencia del papel de las finanzas que procura conformar a sus exigencias las restantes actividades. Así, el territorio no es un elemento neutro ni un actor pasivo, dando lugar a una «verdadera esquizofrenia»; los lugares escogidos, entre los que sobresalen las ciudades con su pretensión pocas veces alcanzada de convertirse en «ciudades mundiales», acogen y benefician a los vectores de racionalidad dominante aunque también permiten la emergencia de

otras formas de vida y los otros, el «espacio banal». Esquizofrenia que, en último término, tiene un papel activo en la formación de la conciencia o conciencias dominantes.

La quinta parte, con sus siete capítulos, se preocupa de analizar y explicar la existencia de unos límites a la «globalización perversa». En primer lugar, «el denso sistema ideológico que envuelve y sustenta las acciones determinantes parece no resistir la evidencia de los hechos» (p. 117). La velocidad no es un bien que permita una distribución generalizada e igualitaria y las disparidades de su uso exacerba las desigualdades. La misma vida cotidiana revela también la imposibilidad del disfrute de las ventajas del llamado tiempo real por la mayoría de la humanidad. La promesa de una igualdad socioeconómica no se está cumpliendo, sino que se observa una expansión acelerada de la escasez que está alcanzando a las clases medias y creando más pobres y excluidos. Por ello la población envuelta en este proceso de exclusión relaciona sus carencias y vicisitudes con el conjunto de novedades en marcha, surgiendo con fuerza creciente el repudio a las ideas y a las prácticas que fundamentan ese proceso socioeconómico y demandando nue-

vas soluciones, que «no se centren en el Dinero, sino en el propio Hombre como base y motor de la construcción de un nuevo mundo» (p. 118).

La última parte, la sexta, a manera de conclusión, está dedicada a lo que Milton Santos imagina es, en este final/comienzo de siglo, «la transición en marcha», y además el comienzo de una nueva y mejor «globalización». Milton sostiene que en la evolución histórica, imperceptiblemente para los contemporáneos, el pasado, el presente y el futuro están profundamente encadenados e incluso en parte superpuestos parcialmente. «Es de esa forma como los periodos (históricos) nacen, maduran y mueren.» En el caso del mundo actual, «tenemos conciencia de vivir un nuevo periodo, aunque en lo nuevo lo que hemos aprendido más fácilmente es la utilización de los formidables recursos de la técnica y de la ciencia propios de las nuevas formas de gran capital y apoyados por fórmulas institucionales igualmente novedosas» (p. 141). Pero no son éstos los únicos hechos en cambio, ni los más importantes, ya que paralelamente el hombre, y no sólo el que domina la tecnociencia y la política, protagoniza otra serie de novedades, a veces protagonistas del nuevo cambio.

Este es el caso del mundo cultural. Lo «global» influye, directa o indirectamente, en todos los aspectos de la existencia, en lo económico, en lo cultural, en las relaciones interpersonales y en la propia subjetividad, aunque no homogéneamente, sino con profunda diversidad en el espacio y en el tiempo. Incluso el actual proceso de globalización —es una de sus características— agrava la heterogeneidad tanto de las personas como de los lugares. Si la globalización está desarrollando una «cultura de masas» a través de un consumismo desaforado y un mercado «ciego» en la que dominan ciertos estereotipos esencialmente anglosajones o, mejor aún, estadounidenses, en muchas partes del globo, sobre todo en la periferia subdesarrollada y no tanto en el centro aunque también, existe una «cultura popular» con raíces ancestrales que se mantiene autónoma, aunque con un permanente intercambio con la de «masas» y con una increíble capacidad de resistencia y de cambio a pesar de su gran problema, la «escasez» de recursos y de influencia política y social. Es claro que tiene una baza fundamental, su número y su crecimiento acelerado. Enfrentados en cada caso los iconos o símbolos de una y otra «cultura», los de «abajo», los propios de la «cultura popular» «son portadores

de la verdad de la existencia y reveladores del propio movimiento de la sociedad» (pp. 142-145).

A partir de estas premisas, afirma Milton Santos, cabe pensar en una «reemergencia de las masas que, favorecidas por migraciones políticas o económicas, lleven a una ampliacion de la actual vocación de la mezcla intercontinental e intranacional de pueblos, razas, religiones, gustos, así como a una tendencia creciente de la aglomeración de la población en algunos lugares, una urbanización concentrada ya existente en los últimos veinte años». Una combinación que puede suponer «una verdadera colonización del Norte, la «informalización» de una parte de su economía y de sus relaciones sociales y una generalización de cierto esquema dual presente en los países subdesarrollados del Sur». Y que también puede suponer la recuperación de una existencia en que la cotidianeidad de varias combinaciones sociales y económicas permitan vivir, según los muy diversos lugares existentes, en muy diferentes grados de cualidad y cantidad. Con la posibilidad de una solidaridad nacida desde dentro y dependiente de vectores y factores cimentados en el territorio y en la cultura local y que implican un mayor dinamismo intrínseco, más

movimientos espontáneos, más encuentros gratuitos, mayor complejidad, más riqueza y más combinaciones, llegando finalmente a una nueva «centralidad» de la vida y de la sociedad (pp. 145-146).

En fin, la centralidad actual no es irreversible, sobre todo porque la «intelectualización de la vida social viene acompañada por una fuerte ideologización en la que se plantean y se procuran nuevos caminos, nuevas posibilidades, que incluyen «no sólo lo ya existente sobre la faz de la Tierra, sino también lo que todavía no existe pero que es empíricamente factible». «Al contrario de lo que tanto se dice, la historia no se está acabando, apenas ha comenzado». En gran medida por «la coincidencia entre la producción de una historia universal (referida al conjunto de la Humanidad) y la relativa liberación del hombre respecto a la naturaleza». Si a todo ello se uniese la democratización de la gran mutación tecnológica de los últimos decenios y su puesta al servicio no de unos pocos, sino de todos los hombres, una «nueva globalización» sería posible (pp. 158-174). En todo caso, la «pertinencia de la utopía» ante la realidad actual hasta cierto punto «perversa» sí que es imprescindible e imperativa.

Joaquín Bosque Maurel

Sancho Comíns, J. (2001): Desarrollo Rural. De los fundamentos a la Aplicación, Madrid, Ed. Paraninfo, 225 pp.

El espacio rural concita hoy un gran interés. Son muy diversas las situaciones de ese espacio en el mundo y distintas también las solicitudes por parte de la sociedad y las instituciones encargadas de su gestión. En cualquier caso, el espacio rural se muestra como elemento clave de los procesos de desarrollo que, de manera global, afectan a todos y cada uno de los países del mundo.

Unas veces, la base agraria constituye el motor y fundamento del impulso de la actividad económica de un territorio; otras veces, aún computando mínimamente en la formación de la riqueza de un país, el espacio rural sigue desempeñando un papel decisivo por la repercusión que tiene en otras funciones no estrictamente productivas. Las perspectivas de tratamiento y gestión deben ser, por lo tanto, específicas y adecuadas a las circunstancias concretas de las regiones rurales. En otras palabras, las políticas de desarrollo rural afectan a la totalidad de los países del mundo, adoptando estrategias muy dispares en cada uno de ellos.

No obstante, algo común subvace a todas ellas. El nuevo concepto de «ruralidad» alberga en su misma entraña la multidisciplinariedad en la toma de decisiones y la plurifuncionalidad en los objetivos de desarrollo. En efecto, el espacio rural ya no se contempla como un tablero simple en el que tan sólo cabe mover y dotar de energía determinadas piezas; son muy complejas las relaciones que subyacen y se precisa el concurso de sociólogos, economistas, geógrafos e ingenieros para debatir las mejores opciones en cada caso. Por otro lado, la diversidad de las funciones del espacio rural, entroncada con su propia tradición, se abre hoy a un marco nuevo en el que la conservación del paisaje y su patrimonio natural y cultural, la recreación y uso turístico y el interés por preservar los valores ambientales han tomado un protagonismo extraordinario.

Por otro lado, como prueba de ese interés social e institucional, son muchas las enseñanzas pregrado y postgrado que tienden a la formación de futuros gestores de esos ámbitos rurales. Unas veces se circunscriben a asignaturas concretas dentro de algunas ingenierías o licenciaturas; otras, son cursos de especialización, masters o títulos propios más es-

pecíficos los que ofertan un plan curricular entorno al Desarrollo Rural.

El libro Desarrollo Rural: De los Fundamentos a la Aplicación, publicado bajo la coordinación científica del Dr. Sancho Comíns, catedrático de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Alcalá, es un excelente manual que, de manera muy didáctica, va desbrozando los grandes temas a tener en cuenta en el estudio del desarrollo rural. Entresacamos de su introducción unos párrafos que sintetizan la estructura de contenidos:

«Se divide en dos grandes apartados. En el primero, dedicado a los fundamentos, se atienden dos asuntos esenciales: la presentación, a grandes rasgos, de la realidad social y territorial del mundo y la sistematización de los conceptos nucleares del desarrollo rural. En el segundo apartado, dedicado a la aplicación, se muestran dos ejemplos de la práctica del desarrollo rural.

Así pues, en el primer capítulo nos ha parecido necesario dibujar el escenario mundial con sus contrastes, atendiendo a elementos fundamentales que estructuran la personalidad y características de los diferentes ámbitos geográficos: recursos demográficos y territoriales, la producción de ali-

mentos y el estatus global de desarrollo. Ello nos permitirá conocer ante qué realidad estamos: un mundo desequilibrado por la distribución y caracterización demográfica; acusados problemas de insatisfacción alimentaria en extensas regiones; alarmante desfase en el estado de desarrollo humano entre unos países y otros.

En un segundo capítulo se tratan los fundamentos teóricos del desarrollo rural y se hace una presentación de las instituciones que trabajan en temas de desarrollo. Se trata de una reflexión sistemática que recorre las diferentes etapas a lo largo de las cuales se ha ido construyendo el actual perfil del desarrollo rural; se ha procurado hacer de manera pausada y sencilla a la vez que rigurosa, adjuntando un completo elenco de organismos implicados todos ellos en acciones de desarrollo rural.

Por último, en el segundo apartado se exponen dos casos experimentales de aplicación, uno en los Andes Tropicales de Venezuela y otro en una comarca de la Unión Europea, la Alcarria de Cuenca (España). Se trata de dos ámbitos geográficos que representan, respectivamente, los problemas del mundo rural en los países en vías de desarrollo y

desarrollados. En los primeros, una población densa y unos sistemas rurales de cariz dual, en los que la tradición y la innovación caminan por vías opuestas, hacen extremadamente difícil el reequilibrio a pesar de la existencia de recursos naturales inexplotados. En los segundos, las regiones rurales deprimidas han sufrido un proceso de desdoblamiento acusado y una disfuncionalidad productiva de graves consecuencias ambientales y paisajísticas. Afrontar ambas situaciones no resulta fácil, aunque los ejemplos expuestos muestran signos esperanzadores de un incipiente desarrollo, recuperación y sostenimiento.» (p. XIII).

Estamos, pues, ante un libro muy interesante que tiene la virtud de compatibilizar teoría y práctica y presentar, muy bien organizados, los contenidos. Se incluyen casi 200 referencias bibliográficas lo que, sin duda, proporciona nuevas fuentes de estudio sobre el tema. Todo ello le añade a la obra un gran valor docente que siempre es de agradecer por parte de profesores y alumnos.

Javier Martínez Vega

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Johnston, R. J., Gregory, D. y Smith, D. (eds.): *Diccionario* de Geografía Humana. Ediciones Akal, Madrid, 2000, 592 pp.

Realizar una reseña bibliográfica de un diccionario no es fácil ni corriente, puesto que por lo general nadie se lee el libro completo, a excepción del traductor de la obra. Pero haber traducido la obra no es suficiente para poder percibir su interés para la disciplina, a no ser que la persona que se haya encargado de ello trabaje dentro de la disciplina sobre la que trata. Por tanto, pienso que como traductora de la obra y geógrafa de formación y profesión, me encuentro en disposición de poder transmitir el interés del diccionario en su totalidad para la disciplina de Geografía, tanto desde el punto de vista teórico como práctico.

El prólogo de la obra comienza señalando que la «Geografía Humana ha evolucionado de forma rápida en las últimas décadas», y es precisamente este espíritu de cambio lo que ha llevado a los coordinadores de la obra a actualizar el diccionario constantemente, existiendo ediciones en inglés de 1981, 1983, 1985, 1986, 1988, 1990, 1991 y 1994. Debido a la complejidad de la traducción de una obra

de estas características, en español no había aparecido ninguna actualización desde la primera traducción de 1987, publicada por la editorial Alianza. En la nueva edición las variaciones internas de muchos conceptos, la actualización y ampliación de la bibliografía y el considerable incremento del número de entradas y de relaciones de términos, convierten a la traducción del año 2000 prácticamente en una obra nueva totalmente puesta al día.

En la elaboración de los términos participan un total de 45 especialistas de diferentes universidades británicas y americanas, pudiéndose observar al final de cada uno las siglas de su autor. Esto puede dar idea de la enorme precisión de la información aportada, pues los autores están especializados en la parte de la disciplina que trata el término. La estructura general de cada entrada del diccionario es la siguiente: se comienza con una definición más o menos breve del concepto, se continúa presentando un amplio estado de la cuestión del término con apoyo bibliográfico, y finalmente se incluye el listado de la bibliografía citada y una serie de lecturas recomendadas. Por otro lado, a lo largo del texto se remite a diferentes términos relacionados que existen como entradas en

el propio diccionario (se ponen en letras mayúsculas), y que permiten ampliar la información en los límites del concepto; además, algunos términos vienen acompañados de gráficos o diagramas que ayudan a la comprensión del concepto.

En cuanto a la temática de los términos incluidos es, por supuesto, la Geografía Humana, pero la principal característica que define el contenido de este diccionario es precisamente que incluye también numerosos términos que se encuentran, como señalan los autores en el prólogo, en las «fronteras intelectuales» de la disciplina. Así, podemos encontrar términos de Sociología, Economía, Política, estadística, Filosofía, Psicología, Historia, Derecho, Comercio, Topografía, etc., señalándose siempre la dimensión espacial del concepto y su relación con términos y conceptos (como ocurre en las definiciones de todas las geografías existentes, no sólo las clásicas como Geografía Urbana, Social o Industrial, sino también las más novedodas como Geografía Humanista, Geografía Marxista, Geografía Feminista, Geografía Médica, Geografía Electoral, Geografía Cultural, etc.).

Pienso que esta obra se puede convertir en un firme apoyo para todas aquellas personas que utili-

cen en su trabajo (ya sea como docentes, investigadores o profesionales de la Geografía) el lenguaje técnico de esta disciplina, viéndose recompensados así los esfuerzos realizados por el profesor José Estébanez Álvarez (a quien está dedicada su traducción), para que la nueva edición del diccionario fuese traducida al español y pudiese ser utilizada por todos los hispanohablantes.

Rosa Mecha López

Alonso Castellanos, Fernando: Campos y tierras en «Tierra de Campos». Manuscritos de los siglos XVI-XVIII (formato CD-ROM), con la colaboración de la Excma. Diputación Provincial de Valladolid, Madrid, 2001, ISBN 84-607-289-8.

El título del CD plantea dos de los aspectos que contiene el trabajo que comentamos; cómo realizar un estudio de historia rural y cómo hacerlo a través de una breve selección de documentos manuscritos. Para ello se pormenorizan y muestran todos los procesos necesarios como si de un trabajo de metodología se tratara.

En primer lugar la instalación de la aplicación requiere consultar

y seguir los pasos indcados en el fichero Leame.txt para evitar alguna desagradable sorpresa. Una vez instalado, también es útil acudir con frecuencia al sistema de Ayuda a através de la tecla de función F1, pues el trabajo intenta abordar más áreas de las recomendables, tocar muchos aspectos de lo que sería una investigación de historia rural de la Castilla del siglo xvi. Por esa cimplejidad, la navegación a través de los menús, botones e iconos adolece de cierta agilidad que en muchos casos se puede subsanar con la Ayuda (F1), puesto que no siempre servirá la intuición del usuario.

La pantalla inicial nos plantea cuatro opciones de acceso; tres de ellas —Documentos y lectura, Diccionario, pueblos y mapas y Venta de tierras y datos— se encuentran entrelazadas durante la ejecución del programa «navegando» por ellas, mientras que la cuarta, Estudio histórico, sólo es accesible desde esta pantalla inicial.

Bajo el icono y epígrafe «Documentos y lectura» se nos van presentando una serie de hasta nueve manuscritos inéditos de los siglos XVI-XVIII, 300 páginas de una gama variada de tipografías y contenidos: venta de tierras baldías por parte de Felipe II a los vecinos de una villa de Tierra de Campos

en 1588, compraventa de la jurisdicción de esa villa, arrendamiento de alcabalas de 1560, contrato para realizar el retablo de una de sus iglesias (1642), libro registro de bautismos (desde 1574), constitución y reglas de una cofradía (1713), documento público de fianza (1600) y otros. Todos ellos tienen entre sí alguna relación con el título principal, con la actividad agraria en Tierra de Campos.

Pero no se trata solamente de la presentación de estos manuscritos, sino que, a continuación, se nos presenta la utilidad principal del trabajo, un proceso de lectura interactiva de estos documentos. Esta lectura interactiva permite, tras una pulsación del «ratón» sobre la imagen del documento digitalizado, obtener la transcripción de la palabra manuscrita, permite la búsqueda de palabras, identificación de abreviaturas y números —por lo general en numeración romana—, lectura del texto completo, lectura palabra a palabra con botones «adelante»/«atrás», pasar de página, lectura de otros documentos, etc.

Desde esta misma utilidad, cuando la palabra leída se corresponde con un topónimo de algún otro lugar de Tierra de Campos y se relacionan hasta 150 lugares—, aparece un botón que nos permite visualizar fotografías del paisaje o motivos histórico-artísticos de ese lugar; y desde esas imágenes, otro botón da acceso al mapa y localiza y ubica ese lugar sobre el mapa de la comarca. Este mapa a su vez es interactivo y os permitirá ver imágenes aleatoriamente de los 150 lugares, sus iglesias, retablos, palacios, castillos, paisajes, etc., en total más de 600 muestras del rico patrimonio de la comarca.

Hemos llegado así a alguna de las funciones englobadas en *Diccionario*, *pueblos y mapas*, también accesibles desde el menú inicial. Se nos acerca, pormenorizado, el material básico desde el que se habrá de asentar el estudio histórico; aquí también se nos mostrarán todas las palabras (cerca de 45.000) en sus grafías originarias, abreviaturas, numerales y pueblos citados.

También desde el apartado de Documentos y Lectura se accede a las funciones de Venta de tierras y datos, que no es sino el volcado del documento principal de la venta de baldíos en una serie de ficheros de compradores y parcelas, a modo de base de datos. Se individualiza cada comprador, y por cada comprador, cada una de las parcelas. De cada comprador se informa de su oficio o cargo, de su esposa e hijos (año de su

nacimiento), de la tierra total adquirida, la media de superficie y el coste total de la compra. De las parcelas se muestra su situación aproximada en el mapa del término municipal, y de paso se calculan sus distancias al núcleo de población. Este método de medida habrá de permitir en el análisis histórico del proceso de ventas de baldíos —estudios iniciados en esta Revista de de Estudios Geográficos por Josefina Gómez Méndoza—, para plantear otras consideraciones que afectan a la productividad, roturación, medidas, etc., si bien no se profundiza en ese análisis dado lo limitado del caso analizado para obtener conclusiones generalizables.

A esta pantalla o utilidad también se accede independientemente desde la pantalla inicial o *Venta de tierras y datos*, y por ello puede mover a confusión el acceso desde la lectura de los documentos, sobre todo desde aquellos documentos distintos al básico, el 0001, de venta de tierras baldías propiamente dicho.

El cuarto apartado del CD, el *Estudio histórico* es un intento de dar unidad y sentido al conjunto de la información contenida. Es también accesible como un fichero independiente de la aplicación *Notas sobre la venta de baldíos en Melgar de Abajo (Valladolid)*

en formato HTML. También lo es un fichero de texto, *Ensenada.doc* que se incluye en el CD con la transcripción de Respuestas Generales del Catastro de Ensenada de 1752 referentes a la misma villa. El contenido de este fichero sirve de punto de referencia y cotejo para analizar las superficies sembradas, producción, vecindad, cultivos y barbechos, etc., y para confrontar los datos derivados del documento de Arrendamiento de Alcabalas de 1560 con la situación en 1752.

El Estudio aborda, con un tratamiento de tipo divulgativo, la integración de las informaciones que nos muestran los documentos incorporados. De algunos documentos, como el Libro de Bautismos, se presentan solamente algunos folios y no la totalidad, si bien del mismo se analizan los bautismos del periodo 1574-1602, el periodo en que se desarrolla el proceso de venta de baldíos y correspondiente con los años sobre los que se tratan de analizar algunas variables históricas locales con las que estudiar el efecto y consecuencias de la venta-compra de baldíos.

Este *Estudio*, muy dependiente de la escas aunque puntual documentación, es un meritorio esfuerzo para analizar las interdependencias de los valores y

evolución de la población, de la concentración de la propiedad agraria, de la circulación monetaria en el área de Tierra de Campos, del peso de la presión fiscal y tributaria, de la importancia de la iglesia en la absorción de las rentas agrarias y de su aplicación en el rico patrimonio histórico-artístico, del peso de las relaciones familiares y de las estructuras de la organización social, variables todas ellas que afectan a la evolución de la producción agraria y a la organización y aprovechamiento del territorio. Se hecha en falta documentación y análisis del peso de la ganadería, utilización y aprovechamiento de pastos, utilización de cañadas, propietarios... Un válido intento que sobrepasa lo que la información documental aporta,

pero que no quita mérito a lo conseguido: una herramienta útil para seguir el proceso de investigación histórica, herramienta de ayuda para la lectura y análisis paleográfico, de ejemplo o modelo de condensación de datos en ficheros y, en suma, de tratamiento documental.

Una aportación metodológica que, desde la complejidad de la informática, apunta un difícil equilibrio en tantas y tan diversas disciplinas; que permitirá al estudiante y usuario descubrir elementos prácticos de autoarendizaje y que podrá servir de ayuda al profesor en la orientación hacia trabajos más ambiciosos.

Matilde VILLARROIG